

3º Premio del Concurso CERVANTES 2006
modalidad de verso, categoría C



Europa

por **Álvaro Cancela Cilleruelo**

Europa y el toro, Museo Kunsthistorisches, Viena

Partiéronle a la dama los vestidos
del alma, que reclama su inocencia,
meciendo los encantos en presencia
del cetro que deleita sus sentidos.

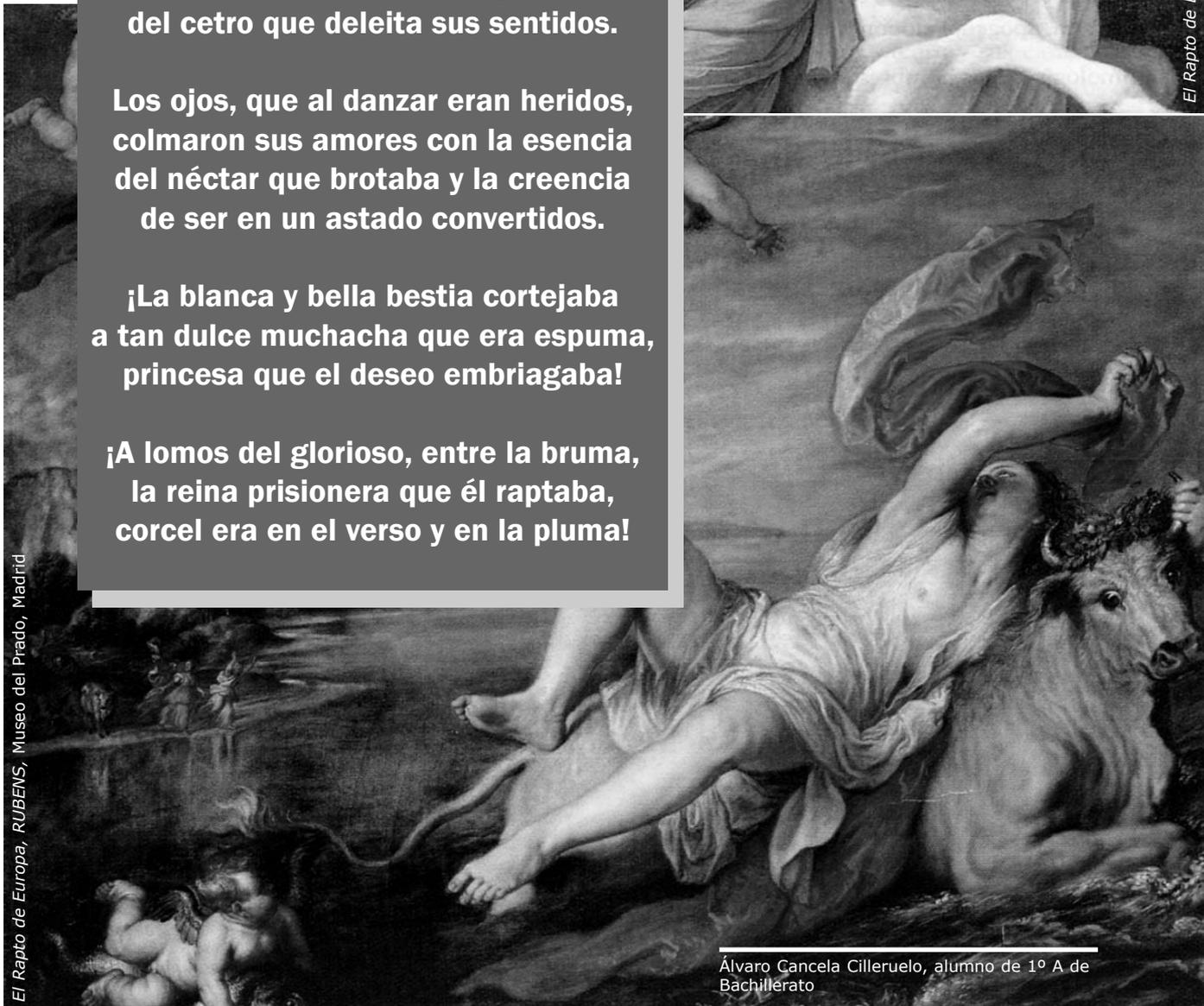
Los ojos, que al danzar eran heridos,
colmaron sus amores con la esencia
del néctar que brotaba y la creencia
de ser en un astado convertidos.

¡La blanca y bella bestia cortejaba
a tan dulce muchacha que era espuma,
princesa que el deseo embriagaba!

¡A lomos del glorioso, entre la bruma,
la reina prisionera que él raptaba,
corcel era en el verso y en la pluma!



El Rapto de Europa, VOUET, Museo Thyssen Bornemisza, Madrid



El Rapto de Europa, RUBENS, Museo del Prado, Madrid

Álvaro Cancela Cilleruelo, alumno de 1º A de Bachillerato

Dulcinea

por Laura Barrios Calvo

Presta mucha atención
a Don Quijote el famoso;
una dama del Toboso
le ha robado el corazón.

Me han dicho que Dulcinea
no tiene un trato muy fino,
que huele siempre a cochino
y que no chilla, berrea.

Dicen que calza alpargatas,
que se le escapa algún pedo
y levanta con un dedo
cinco sacos de patatas.

Reluce en pleno bigote
un lunar negro y peludo
que, por cierto, no es menudo,
y enloquece a Don Quijote.

Pero el hidalgo manchego
la ve delicada y bella
porque está loco por ella.
¡Por algo el amor es ciego



Ilustraciones de GUSTAV DORÉ para 'El Quijote'

Érase que se era ...

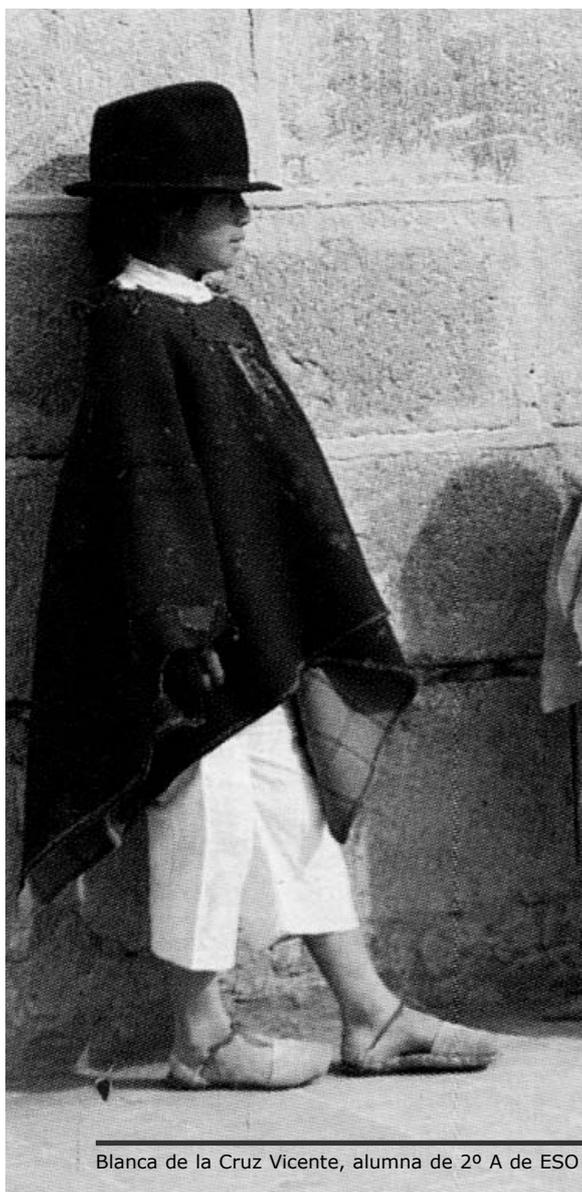
por Blanca de la Cruz Vicente

En una pequeña aldea de Perú, en una humilde chabola, con su madre y hermanos vivía Kumbia, una chica de doce años.

Un día, estaba sentada en un tronco pensando en la redacción que le habían mandado hacer en la escuela, "¿Qué son para ti los Reyes Magos?" Unos reyes

que, con suerte, llegaban a su aldea y dejaban ropa, o comida, o...

Kumbia salió corriendo, entró en su casa, cogió un papel y se puso a escribir, pero no la redacción, sino su carta a los Reyes Magos:



Blanca de la Cruz Vicente, alumna de 2º A de ESO

"Queridos Reyes Magos:

Yo sé que vosotros estáis muy ocupados llevando regalos.

Lo sé porque en aquellas grandes casas que hay en la ciudad, esas con grandes tejados, muchas plantas, jardín, agua potable... un día al año, los niños salen con sus juguetes a jugar al parque; o los vemos pasar riendo y jugando. Yo no pido ningún juguete, porque sé que va ser muy difícil que lo traigáis; cuando llegáis a mi barrio siempre se os han acabado...

Además, yo no podría jugar con ellos, pues mi madre está en cama, enferma, yo dedico mucho tiempo a cuidarla y a cuidar a mis hermanos y hermanas que son más pequeños que yo.

En esta carta, en nombre de mi aldea, os doy las gracias por todo lo que nos habéis dejado otros años: ropa, comida, juguetes...

Mis hermanos y hermanas, cuando llegaron, se pusieron tan contentos que se pasaron el día entero jugando.

Yo veía tan felices a todos los de mi aldea, que hasta pude sonreír.

Es que, a mí, últimamente, me cuesta mucho sonreír, casi ni me río (cuando mi hermano me hace cosquillas), me apena tanto ver a mi madre así...

Por eso os quiero pedir un deseo: Si no os importa, me gustaría que viniera a la aldea un médico, porque cada día muere más gente en la calle, y los niños pequeños no ven más que entierros.

Yo no pido mucho, sólo deseo que venga un médico, para que cure a la gente que está muy enferma, como mi madre, que cada día está peor.

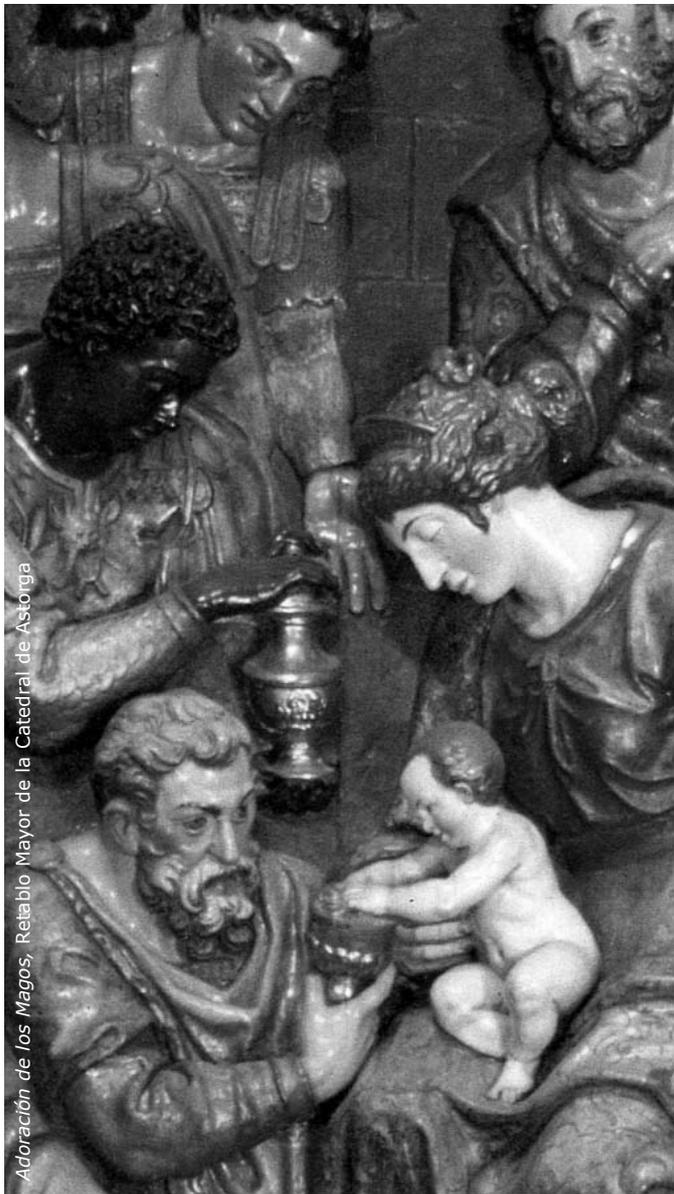
Por favor, yo creo que no es mucho; si tenéis un ratito..."

Gracias por todo, con cariño: Kumbia

Kumbia dejó la hoja dentro de su cabaña, al lado del colchón viejo en el que reposaba su madre. Y se fue a cuidar un poco de sus hermanos, hasta que llegara su padre.

Al mismo tiempo, unos kilómetros más al norte, en

una ciudad, vivía José, un chico de 11 años que era ciego. A él, en la escuela, le habían mandado que escribiera una carta a los Reyes magos, y cuando el llegó a su gran casa, subió las escaleras hasta su habitación. Se sentó a la mesa, y con su Braille se puso a escribir.



Adoración de los Magos, Retablo Mayor de la Catedral de Astorga

A 20 de diciembre de 1985

"Queridos Reyes Magos:

No quiero pedir ningún juguete, porque creo que ya tengo muchos, y que hay gente que los necesita más que yo, por eso no quiero que mi regalo cueste dinero, prefiero que el dinero se lo deis a la gente que vive en las aldeas y que no tienen nada para comer, ni ningún sitio donde vivir. Yo tengo la suerte de tener comida, agua, ropa, casa... Esta mañana me he puesto a pensar, y ya me he decidido.

Como ya sabréis, no sé cómo son las cosas, nunca las he visto, sólo las imagino. Os pido, por favor, que por un momento pueda sentir lo que siente la gente que ve, creo que eso no es mucho.

Todas las navidades, cuando mi madre pone tres "estatuillas" en el jardín (según ella Jesús, María y José), yo corro a tocarlas y a imaginar cómo son; palpo su cara, su ropa... No sé lo que se siente al verlas, pero eso es lo que quiero sentir yo. Sé que no soy ningún bicho raro, pero hay veces que noto que la gente se compadece de mí. Yo querría ser como ellos, sé que no lo soy, y que tampoco es una de las peores desgracias, pero ese es mi deseo, esa es mi ilusión.

¡QUERO SENTIR LO MISMO QUE ELLOS!"

Muchos besos con cariño:

José XXX

José bajó a ayudar a su madre a poner las "estatuillas" en el jardín.

De repente, una ráfaga de viento entró por la ventana abierta de su habitación, y se llevó la carta volando. Voló y voló, hasta que cayó debajo de la mesa que había en un puesto del mercado.

Cayó la noche.

A la mañana siguiente, Kumbia se levantó muy pronto para ir a comprar un poco de comida al mercado de la

ciudad.

Cuando llegó, compró la comida, y se dirigió a dar una pequeña vuelta por la ciudad, una cosa que a ella la encantaba.

Cuando estaba saliendo del mercado, unos niños, jugando, le quitaron una bolsa y su contenido cayó al suelo. Al agacharse encontró un papel, la carta de José. La cogió para ver si ponía de quién era, y poder devolvérsela.

Se fue a leerla a un banco del parque. Lo que leyó la conmovió tanto, que decidió ir a la casa de José para que pudiera sentir lo mismo que ella.

Cuando llegó a la casa de José, salió su madre y preguntó:

—¿Quién es? ¿A quién viene a buscar?

—Soy un "Rey Mago" de José, ¿podría decirle que baje a verme? -contestó Kumbia.

La madre, pensando que sería una broma de los amigos de su hijo, le hizo bajar.

José, al oír que quien venía a visitarle era su "Rey Mago", se mosqueó.

—¿Cómo que mi Rey Mago? ¿Quién eres?

—Sí, soy tu Rey Mago y vengo a que sientas lo mismo que yo siento.

José sonrió y acompañó a Kumbia al jardín.

Ella cogió una flor, cerró los ojos y le dijo:

—Toca la flor, ¿qué sientes?

—Que está fría, es muy fina y huele muy bien.

Kumbia le contestó:

—José, ¿sabías que en ese momento has sentido lo mismo que yo?

José se dio cuenta y comenzó a reír.

Pero ella vio en su mirada y en su sonrisa que todavía no se sentía bien, así que le abrazó muy fuerte y le dijo:

—Y ahora ¿qué sientes?

—Pues siento calor, cariño...

—Pues lo mismo que yo: ternura, cariño... el abrazo de un amigo

José se imaginó el rostro de Kumbia, y en ese mismo instante gritó:

—¡Tú eres mi Rey Mago, los Reyes Magos son tus amigos, son la gente que te ayuda!

Como era ya muy tarde, el padre de José llevó a Kumbia a su casa. Cuando estaban allí, una gran ráfaga de viento hizo volar la carta de Kumbia, que llegó a parar al coche del padre de José.

Al día siguiente, cuando José entró en el coche, tocó un papel y pidió a su madre que lo leyera. Era la carta de Kumbia.

En cuanto supo la situación en que se encontraban esa niña, reunió mucho dinero, ropa, comida... y un médico. Después de averiguar de qué aldea procedía esa carta, se presentó allí gritando:

—¡Kumbia, Kumbia, Kumbia! ¡Soy tu rey mago!

Kumbia salió de casa, le abrazó y le susurró:

—José, yo también fui el tuyo.

José, sonrió porque él no sabía que a quien ayudaba era a su "Rey Mago".

Al cabo de unos días la madre de Kumbia se encontraba mucho mejor, así como todos los enfermos de la aldea.

José y Kumbia fueron muy amigos, y decidieron que iban a ser Reyes Magos, o sea, personas que se preocupan de los demás, que ayudan a que otros puedan cumplir sus deseos.





UNA FIESTA ESPERADA

por Sergio Velasco López

En un lugar de Castilla a donde mis padres se trasladaron, y a mí con ellos, teniendo yo la edad de casi un año...

En esta villa de la Ribera del Duero, donde llevo viviendo catorce años, en una tarde, aunque fría, soleada de este otoño, me dio por subir al desván de la casa solariega, ahora abandonada, de mis abuelos. Allí arriba, aprovechando los últimos rayos del sol de la tarde que penetraban alegres por un pequeño ventanuco de la pared, empecé a rebuscar en un par de baúles viejos de madera forrados de piel y encontré debajo de un montón de ropa antigua unos viejos cuadernos llenos de historias escritas a mano.

He aquí el relato de una de ellas.

"Donde se cuenta el por qué familias de diferentes culturas -gitanos, moros, judíos y cristianos- empezaron a convivir como amigos:

Nos encontramos en el año 1515. Existe una escuela llamada "Escuela de Villa", y es la única porque no hay otra. Algunas familias con posibilidades económicas traen a sus hijos para que aprendan a leer, a escribir y a calcular con los números. Entre otros niños que fre-

cuentan esta escuela, no muchos, se encuentran Quilino, Mohamed, Ismael y Raimundo que comparten las enseñanzas de dos sabios maestros un par de horas al día.

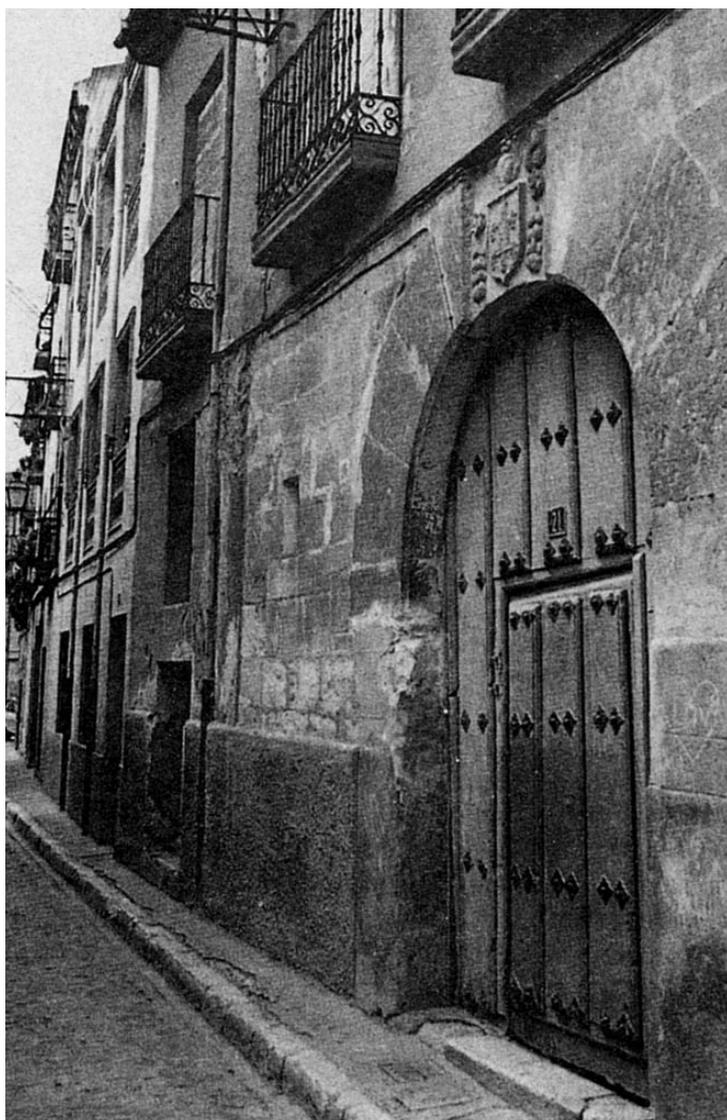
Quilino es un niño de etnia gitana, listo como el hambre. Su padre va de feria en feria vendiendo borricos por la ribera del Duero. Desde siempre se llevaba a toda la familia con él, pero desde hace dos años sus padres, su mujer y un montón de hijas viven en una choza de trozos de madera apoyada en la pared de la muralla, junto al río; pero les va bien -los abuelos se dedican a hacer cestos de mimbres- y no les falta nada de lo necesario. El niño suele ir vestido siempre igual e incluso va calzado con unas sandalias de esparto.

Mohamed es un niño árabe, de piel muy morena y delgado, sube a los árboles mejor que las ardillas. Su padre y hermanos se dedican a la construcción. Su familia se viste según las costumbres de los árabes; él mismo va cubierto con un vestido que tiene capucha. Viven en una casa nueva levantada recientemente en el barrio de Puerta Nueva.

Ismael, de raza judía, es hijo de uno de los sabios maestros que enseña cosas a los niños, a los que motiva asegurando que la cultura ayuda a que las personas sean más tolerantes y libres. El pequeño Ismael es tímido y con la nariz aguileña como la de su padre. También tiene varias hermanas. Viven todos en el barrio de San Juan pegando a su sinagoga.

Raimundo, hijo de nobles castellanos viejos, está ya en su último año de escuela. Es un chico alto y moreno. Vive con su familia, incluyendo los abuelos por parte del padre, en una casona de dos pisos que da a la Plaza, en el centro de la Villa.

Estos cuatro niños comparten ese par de horas en la escuela aprendiendo todos las mismas cosas. Pero, después, durante el resto del día, cuando no están ayudando cada uno a su propia familia -costumbre muy normal porque tienen que aprender el oficio de sus padres-, suelen encontrarse para compartir sus ratos de ocios viviendo aventuras y juegos por las callejuelas de la villa, por las riberas de los tres ríos y los campos de alrededor. De esta manera se han ido haciendo muy buenos amigos a pesar de las diferen-



cias de razas, creencias y costumbres, y tan buenos que no es la primera vez que cualquiera de ellos come o duerme en la casa de alguno de los otros donde las familias los acogen como un miembro más de la misma.

Este mes de diciembre se han empeñado en juntar a las cuatro familias para celebrar una fiesta por Navidad. Ellos, que no se dan cuenta de las dificultades que esto supone debido a las diferentes costumbres de sus padres, se proponían juntarlos a todos la noche de Nochebuena, pero a las familias les pareció una locura y pensaban que esto no tenía sentido, por lo tanto, no se prestaron a ello. Cada uno pasó la Nochebuena con su respectiva familia.

Entonces, trazaron un plan. Pretendían escaparse al campo y pasar allí unos días hasta que sus familias cambiasen de parecer. Escribieron la misma nota para dejársela a cada una de las familias y desaparecer por un par de días. La nota decía:

Querida familia:

Estamos decididos a celebrar una fiesta reuniendo a todas nuestras familias. No nos busquéis hasta que os pongáis de acuerdo entre todos y estéis dispuestos a celebrarla.

Nos vamos de la villa.

Dicho y hecho. Esa misma mañana cogieron algunas cosas, ropa y algo de comida, y emprendieron la marcha. Salieron rápidamente de la villa con sus hatillos a la espalda, con rumbo al monte. Quilino lo conocía de cabo a rabo, pues había ido muchas veces por allí.

A sus doce años pensaban que podían solucionar todos los problemas que pudieran surgirles, por eso creían que no tendrían mayores dificultades para vivir en el monte durante varios días. Iban hablando, cantando y bailando por pequeños senderos de cabras que les llevaban a su destino. Al principio andaban sin prisas, pero a media tarde decidieron apretar el paso, puesto que tenían que encontrar un lugar apropiado donde construir un refugio para los cuatro en el que pasar unos días a gusto y terminarlo antes de que anocheciese. Ya en el monte observaron, a lo lejos, una gran arboleda que parecía bastante aislada del frío y del viento, y hacia ella se dirigieron. Al cabo de una hora se encontraron ya allí. Entonces se organizaron para recoger algunos frutos y sobre todo leña que les sirviese para construirse una cabaña y hacer fuego en caso de necesidad. Se pusieron mano a la obra y entre los cuatro no tardaron mucho en tener el refugio terminado. También acabaron con la poca comida que se habían llevado.

Mientras, en la Villa, sus familias -que habían leído las notas- les echaban de menos desde la hora de comer y estaban más que preocupadas porque habían pasado varias horas y nadie les había visto por ningún sitio. Pensando que la nota sería una broma y que su hijo estaría comiendo en la casa de alguno de los otros amigos..., al final terminaron encontrándose todas las familias. Los padres de uno echaban la culpa a los otros, así estuvieron durante un buen rato y a punto de llegar a las manos. Por fin se dieron cuenta de que discutiendo no solucionarían nada y que lo mejor sería iniciar la búsqueda de los niños. Pero no sabían a donde ir.

Entonces Josué, el padre de Quilino, propuso ir a buscarles al monte. Unos andando, otros corriendo montando en burros y en algún caballo, fueron tan rápido como pudieron, pues el sol estaba cayendo. A la entrada del monte Josué les tranquilizó asegurando que no había que temer nada y que les encontrarían a salvo, pues su hijo conocía muy bien el lugar. Los miembros de las familias se dividieron en varios grupos.

Su búsqueda estaba resultando muy preocupante y trabajosa.

En esos momentos, en la arboleda, los chicos estaban dentro de su caseta y, de momento, orgullosos por semejante aventura. De repente una ráfaga de viento helado atravesó las ramas de su caseta. Desde dentro, donde empezaban a sentir mucho frío porque su refugio parecía un colador, veían la luna llena a trozos -ya había anochecido-, oían rugidos de animales y percibían algunas sombras moverse corriendo fuera del refugio. Allí estaban los cuatro pegados unos a otros como los piñones dentro de una piña.

Empezaron a sentir miedo y no se atrevían ni a hablar. Terminaron por dormirse.

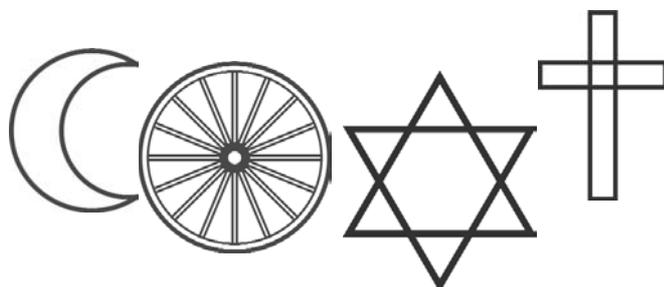
Mientras tanto las familias seguían recorriendo el monte llamándoles a voces y alumbrados por la luz de la misma luna llena, pero sin rastro alguno de la presencia de sus hijos. Hasta que, de repente, el perro del padre de Raimundo comenzó a ladrar porque había olfateado el rastro de éste. El perro comenzó a correr y todos detrás de él hasta llegar donde estaban los niños. Éstos se despertaron con los ladridos y las voces de la gente, pero no querían salir sin antes oír la promesa de celebrar todos juntos una fiesta. Y así fue...

Por fin, llegó la Nochevieja. Todos la esperaban con ganas. Iba a ser la primera vez que familias con costumbres y creencias tan diferentes compartieran con respeto y solidaridad lo mejor de cada una. Semejante acontecimiento ha sido sonado en la villa y alrededores. El encuentro se ha desarrollado en la Plaza. En la casa del "Castellano Viejo" estaba todo dispuesto. Allí disponían de un enorme salón con dos grandes chime-



neas en el piso bajo. Cada familia había traído ya sus cenas, regalos y demás para compartirlas con los demás. Parece ser que se juntaron unas treinta y tres personas entre ancianos, adultos, jóvenes, niños y algunos criados. Allí han compartido -a lo largo de toda la noche- sus regalos, cenas, cantos, historias familiares, bailes y juegos. El alba del nuevo año les ha pillado todavía reunidos celebrando la fiesta. Esta experiencia les ha hermanado aún más echando por tierra prejuicios de raza y descubriendo lo mucho y bueno que todos tenemos.

Desde entonces esta villa tiene fama de ser modelo de acogida y hospitalidad para todos los que tienen a bien venir por aquí.



LA NIÑA QUE SOÑABA CON LAS ESTRELLAS

La niña soñaba mientras se columpiaba
en su columpio de plata.

Vio una estrella caer del cielo,
dejando un rastro de fuego.

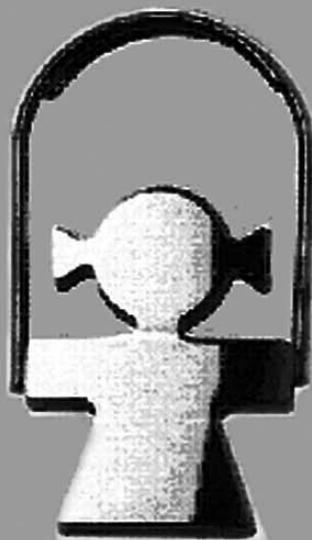
Deseó coger una,
la que más cerca estaba de la luna.

Pero no lo consiguió
y por ello lloró, lloró, lloró.

Las lágrimas formaron un charco luminoso
en el que brillaban las estrellas del cielo.

Las intentó coger y vio
que sólo era una ilusión.

Entonces la niña comprendió que no era verdad,
pero nadie le quitaría la ilusión de soñar.



POESÍA COLECTIVA, 1º de ESO

¡¡ CÓMO PARTE MI GRAN AMOR !!

por El Poeta Sansón

Mi amor, mi vida.
Mi amor me ha dejado.
Sólo pienso en la esperanza que he perdido,
Cuando un gran amor de verdad he sentido,
¿Qué vale mi vida sin ti?
¡Tanto te has alejado!
Que mi corazón no me deja vivir,
No siento su latido,
No siento su padecer.
El camino es largo,
No puedo seguirte,
Te vas y me quedo sin alma.
La angustia en la que vivo
No me deja vivir.
Deseo tu corazón,
Destrozado por el amor.
Lo que más ansiaba
Y lo que más me da dolor.
Me iré de tu vida
Y nunca más volveré.
Adiós a mi amor,
Adiós a mi dama.